

Estridencia / Emanaciones

Conmemoración del centenario de nacimiento de

DORA RAMÍREZ

Salas temporales ■ Diciembre 2023 a marzo 2024

ESTRIDENCIA / EMANACIONES

Conmemoración del centenario de nacimiento de **Dora Ramírez**

Enfrentarse al reto de investigar la vida y obra de Dora Ramírez (1923–2016), una artista a la que muchas personas conocieron a profundidad y que aún recuerdan, aman, y admiran, plantea un desafío: qué mostrar y cómo mostrar su trayectoria artística para lograr establecer un diálogo con la contemporaneidad y los asuntos que como sociedad nos competen e interpelan en el presente, sin perder de vista el futuro. Cómo conseguir, a través de esta exposición, que una artista como Dora, esencial en el arte y la cultura de Medellín —y de la región—, sea reconocida en el presente; sobre todo, si se tiene en cuenta que es imposible pensar la escena cultural de la ciudad en la segunda parte del siglo XX sin su presencia, pues su figura, aún hoy, sobreviene e influye en el arte y la cultura de la ciudad y el país.

Esta investigación parte de la premisa *tentacular* propuesta por Donna Haraway, que nos habla de las posibilidades que tiene un objeto, espacio o cuerpo para conectarse con otro, siempre y cuando se construyan las pautas y los códigos correctos para procesar las señales en un lenguaje común.

La exposición se construye a partir del archivo personal de Dora Ramírez que recoge cartas, libros, discos, vídeos y, lo más importante, dibujos y bocetos nunca antes exhibidos al público, que nos revelan de una forma más cercana a esta importantísima artista y gestora del arte nacional; una mujer preocupada por las artes en todas sus facetas, por promover la educación infantil y los programas sociales; una artista más allá de sus mitos y horas, una mujer avanzada a su tiempo, que vivió en libertad, que fue lo que quiso ser. Anfitriona de una casa que fue esencial para las artes y la cultura de la Medellín del siglo XX, un refugio, ubicado en la calle Caracas, que fue arrasado por aquella fractura que dividió el centro de la ciudad. Una mujer apasionada por el baile, que durante toda su vida siguió la música y el ritmo. Dora hizo de las artes aquel sol del que siempre habló y del cual se desprenden muchos rayos: la pintura, la música, la literatura.

Que la celebración del natalicio de Dora Ramírez sea precisamente en el Museo de Antioquia, su casa, donde realizó su primera exposición de dibujos en 1967, cuando todavía era conocido como el Museo de Zea, no es una coincidencia. Es el mismo lugar donde hace cuarenta años lideró una campaña —junto a otros y otras artistas, autores y gestores culturales— para cambiar el nombre de la institución por el que hoy lleva, pues, como ella lo expresó, “el arte no puede sacrificarse por perpetuar un apellido”.

Dicho esto, es probable que muchas de las personas que la conocieron disientan con lo que aquí se cuenta de Dora Ramírez; para otras, en cambio, esta exposición será una oportunidad para leer a Dora en el presente y escuchar la conversación que nos propone una mujer que perteneció a un círculo social privilegiado, pero vivió sin ningún prejuicio; una artista adelantada a su tiempo que muchos tildaron de “traidora de clase” por atreverse a enfrentar los moralismos de sus pares.

Juli Zapata Rincón
Investigación y curaduría



Fotografía de la exposición **Estridencia / Emanaciones**.
Conmemoración del centenario de nacimiento de Dora Ramírez

“Cuando pinté a Manuela Saénz, me leí todas sus biografías. Lo mismo pasó con Bolívar. Y para sorpresa mía, cada biografía presentaba una verdad distinta. Pero uno va sacando su propia conclusión de esa mezcla de criterios, anécdotas y calumnias y llega a encontrar su propia visión del personaje y eso es lo que prosigue a transmitir el retrato”.

Dora Ramírez, 2006

Carlos Arturo Fernández afirma que al interpretar una obra de arte es esencial evitar excesos y centrarse en lo que se encuentra en ella; sin embargo, es necesario enfrentar esos peligros y explorarlos para entablar conversaciones en el presente que renueven las interpretaciones de las obras del pasado.

Dora Ramírez nació el 18 de junio de 1923, en Medellín, en la casa de su familia “en Caracas con Sucre casi en el Parque de Bolívar”, como lo expresó la artista en una entrevista que le hizo Pacheco en 1988. En ese entonces, Medellín era apenas una incipiente urbe con no más de 100 mil habitantes, con unas pocas pretensiones de modernidad, sin dejar de ser la ciudad conservadora y parroquial con grandes evidencias del aislamiento que arrastra desde el siglo anterior.

Para las mujeres en Medellín, su destino estaba dado por el encierro, ya fuera en el matrimonio, el hogar o los conventos. A lo largo de su vida, Dora experimentó diversas transformaciones sociales y culturales, siendo fiel a ella y a sus convicciones, lo que la convirtió en una mujer de avanzada. Basta con asimilar, por ejemplo, que cuando pudo ejercer su derecho al voto, en 1957, ¡tenía 34 años!

Algunas mujeres artistas destacadas se involucraron en la pintura y dejaron un legado significativo en el panorama artístico de la ciudad, a pesar de ser llamadas “locas”, como lo manifestó Dora Ramírez en diversas entrevistas. Sin embargo, debido a las restricciones sociales y culturales, a menudo encontraron dificultades para ser reconocidas y respetadas en el

mundo del arte que era dominado por hombres. A pesar de los desafíos, algunas mujeres lograron participar en exposiciones de arte y eventos culturales locales, lo que les permitió mostrar su talento y conectarse con otros artistas y el público.

Aunque suene reiterativo, no se puede negar que para dicho momento las artes estaban al servicio de un capital predominantemente masculino y blanco, el cual se encargó de escribir la historia del arte local, perpetuando a las figuras que vieron como semejantes y excluyendo a las mujeres que también aportaron a esta configuración histórica.



Dentro del grupo de mujeres que marcó hitos importantes para la historia del arte colombiano, Dora Ramírez tiene un papel protagónico. Sus series *Las horas* y *Los mitos* fueron detonantes del arte pop colombiano, razón por la que fue reconocida por figuras tan relevantes como José Gómez Sicre (1916–1991) y Marta Traba (1923–1983), quienes la identificaron como una importante artista en el panorama latinoamericano; incluso, Traba dijo que era la pionera de la estridencia del color en Colombia: “En Dora Ramírez, en Colombia, se advierte esa herencia (la del arte pop) en su colcha que flota en el aire de vivos colores y, sobre todo, en sus retratos como fetiches que van a ser los más brillantes de su última obra”.

El arte pop del que habla Marta “abre grietas, deja legados, uno de los legados más importantes y que ese sí va a ser utilizado, usufructuado por los artistas latinoamericanos (donde la opulencia del arte pop que tenía una gran relevancia en el norte, no existía) será el de la libertad”, y es Dora un claro ejemplo de esa libertad, no solo en las artes, sino en toda su vida.

Dora, en un giro interesante, nos permite ver ese “retorno a la pintura” en el panorama del arte nacional colombiano; una artista con un espíritu reaccionario que con su participación en la Tercera Bienal de Arte de Coltejer de 1972 le respondió de forma irónica al crítico Jorge Romero Brest (1905–1989), quien declaró —como tantas veces se ha hecho— la crisis de la pintura de caballete. En este gran evento del arte contemporáneo, Dora presentó una obra que en ese entonces llamó *Viva la pintura de caballete* —posteriormente conocida como *En la ventana abierta. Autorretrato*—, y que hoy hace parte de la colección del Museo Latinoamericano de Arte en Washington, lo que demostró que la pintura estaba —y lo sigue estando— más viva y estridente que nunca.

Sus obras son una manifestación de lo privado y lo íntimo, que al convertirse en público se transforman en detonantes para análisis contemporáneos de distintas premisas necesarias; por ejemplo, pueden abarcar lecturas de género y clase.

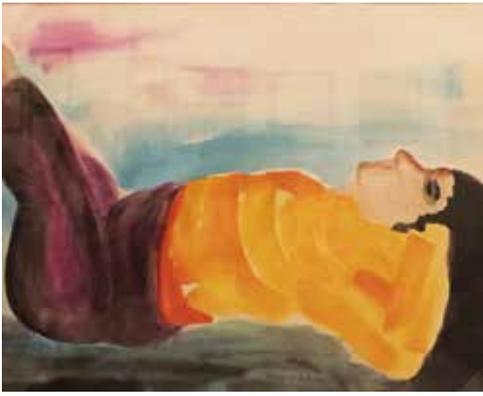


Fotografías de la exposición **Estridencia / Emanaciones**. Conmemoración del centenario de nacimiento de Dora Ramírez

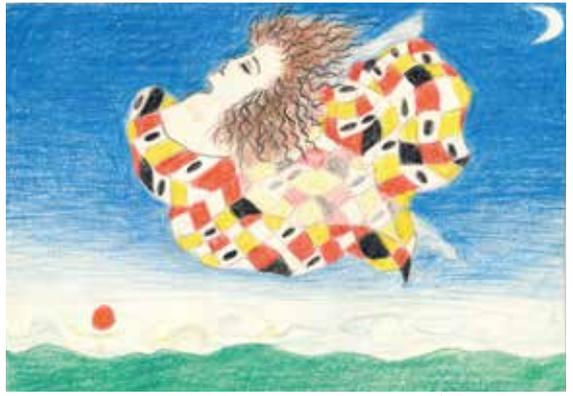
Desconocer que la historia del arte occidental —como todo aspecto de la vida en general— ha tenido una configuración androcéntrica es desconocer y negar muchas de las luchas que en el presente nos atraviesan social y culturalmente. Es necesario permitirse escuchar otras perspectivas y mantener una actitud abierta que posibilite pensar desde otros panoramas las historias del arte local.

Como lo refirieron Las Bistecs, dúo de *electropop* barcelonés, “historia del arte, penes con pincel. El falo es tendencia en todos los museos”, la historia del arte se ha construido desde una perspectiva en la que la participación de las mujeres ha sido menguada. El referente más importante en esta proposición es Linda Nochlin, historiadora del arte, que mostró cómo la historia del arte le había restado calidad artística a todo aquello que no seguía el canon androcentrista establecido, que aún se mantiene. Una situación que podemos extrapolar a lo local ¿Cuál es la diferencia entre un bodegón realizado por Eladio Vélez frente a uno del mismo período realizado por Laura Restrepo? ¿Por qué un paisaje de 1940 de Eladio tiene mayor relevancia en la historia del arte local que uno realizado en el mismo año por Graciela Sierra? ¿Por qué uno se ensalza como referente del academicismo artístico y a la otra se le relega casi como una curiosidad sometida a ser la alumna de...?

En ese sentido, es importante recordar lo que Marta Elena Vélez expresó acerca de lo que significaron ella y Dora Ramírez para el arte de Medellín, ya que “ambas dejaron de ser ‘señoras’ para el arte más o menos en 1967”, pues el arte y el decorado eran los estudios destinados para las mujeres de clase alta de la ciudad, y en la pintura los temas aceptados estaban en parte limitados a la representación de flores y bodegones.



Sin título, s.f. Bocetos acuarelas sobre papel, Dora Ramírez



Sin título, s.f. (Lápices de colores sobre papel), Dora Ramírez



Sin título, s.f. (Lápices de colores sobre papel), Dora Ramírez



Sin título, s.f. (Lápices de colores sobre papel), Dora Ramírez

La vida privada y doméstica de las mujeres no estaba lejos del ojo y el escrutinio público que “velaba” porque llevasen una “vida ejemplar”, que no afectara el contexto moral de la sociedad. Y a Dora sí que le tocó sobrellevar y soportar el escrutinio del “Gran Hermano” —como lo llama Orwell— medellinense parroquial. Es conocida la historia de la carta anónima enviada a su padre para alertarlo de los comportamientos “inapropiados” de una mujer que debía ser “decente”.

“Se trata, mi querido José, de que he estado escuchando varios comentarios con respecto a tu hija, y no precisamente sobre su ya tan comentada separación de Álvaro, sino sobre sus actuaciones un poco no digamos extravagantes, sino perjudiciales a sus hijos. Porque eso de que al amanecer vean salir de una residencia que tiene su jefe ausente y ya separado del matrimonio, a un grupo compuesto de músicos y escritores bohemios acompañado uno de ellos de su amante, y que luego en compañía de esas mismas gentes se vea por la calle a una señora, no es digno (...) Ojalá que tu pronta intervención salve ese hogar de todos los males que lo están rodeando, y que no guardes rencor a quien solo quiso darte un informe, convencido como estoy de que tu nombre ignora la situación que te he comentado”.

A pesar de todos esos señalamientos, Dora fue una artista que no claudicó frente a la sumisión, que vivió en su libertad.

En esta sala hay una serie de dibujos, bocetos y trazos que fueron hallados durante el proceso de investigación en el archivo personal de la artista y que ahora hacen parte de la colección del Museo de Antioquia. Estas piezas dan cuenta de la calidad artística de Dora, pues nos revelan sus procesos creativos y pictóricos, que están atravesados por ese trazo ligero con el que buscaba resolver figuras en movimiento.

También encontramos una selección del archivo personal de la artista que nos muestra distintas facetas de Dora Ramírez, no solo como artista, sino también como educadora infantil, uno de los roles más especiales en su vida; además, podemos conocer detalles sobre los proyectos que realizó en favor del bien común y que nos revelan sus preocupaciones por las causas sociales. Fue una artista que se preocupó por la situación del país, lo que la llevó a cruzar correspondencia con distintas figuras públicas y políticas.

En esta sala, además, encontramos algunas emanaciones que nos traen al presente y nos conectan con las propuestas de artistas contemporáneas, pues en sus obras vemos reflejado el trabajo artístico de Dora que sigue tan vigente. Estas artistas son: Isabel Gómez Machado, Clara Inés Velásquez, Laura Tobón y María Marcela Patiño.

DEJÉ LA PINTURA PERO NO DEJÉ EL ARTE

“Increíble esto: yo me hubiera muerto siendo bailarina. Y tenía cuando niña el cuerpo para serlo y mi papá me iba a meter cuando se me ocurrió decirle al confesor, por aquello de los vestidos tan corticos y que en el colegio no nos dejaban cantar canciones que tuvieran la palabra beso. Le conté al padre lo del ballet y lo único que dijo fue: ‘Eh ave maría!’ y yo no entré. Disfruto mucho de la pintura, pero tiene momentos de trabajo que son tediosos, en cambio pienso que la danza es siempre una expresión agradable”. Dora Ramírez, 1983.

“Dejé de pintar para dedicarme a bailar tango que es algo que siempre me gustó y quise hacer. Dejar de pintar no fue el resultado de algo traumático. Ya te he comentado que para mí el arte es un eje sobre el que giran muchas cosas que me permiten disfrutar la vida, crear y comunicarme con los demás. Es decir, dejé la pintura, pero no dejé el arte. Cuando se casó el último hijo, me pareció que ya no necesitaba quedarme tanto tiempo dentro de la casa y vislumbré la posibilidad de dedicarme a bailar tango. Estudié con Oscar Gato, el bailarín popular. Pronto me di cuenta de que para poder bailar bien tenía que dedicarme completamente. Estudié también con Fernando González. En cierta forma, el tango reemplazó la pintura, porque no solo era algo que me gustaba, sino que era algo que me faltaba para realizarme. Me fui a vivir a Corning, en el Estado de Nueva York, Estados Unidos, donde reside una de mis hijas y a mi regreso continué con los estudios de tango con gran pasión. Eventualmente, luego de una audición para el Tango Ballet de Colombia, me escogieron y me fui a viajar por varios lugares de Colombia. Con Jhony Blandón (este nombre se escribe así y no como Johnny) me he realizado como bailarina profesional. Recientemente, con mi hija Dora, la esposa de Manuel Mejía, montamos el musical *Aire de tango*, basado en su novela del mismo nombre”.

“Actualmente me encuentro completamente absorta en el baile. Cuando uno se da cuenta de cuánta violencia existe en Colombia llega a la conclusión de que este país no se arregla sino bailando”.

Dora Ramírez en una conversación con Félix Ángel, 2005.



Retrato Dora Ramírez,
fotografía Carlos Tobón.

YO EN MI CASA

El archivo de una mujer nacida a principios del siglo pasado es una anomalía. Su existencia contradice la noción tradicional de archivo: una institución patrimonial destinada a guardar documentos valiosos, que históricamente ha estado reservada a los hombres.

En un momento en el que las mujeres estaban limitadas casi exclusivamente a un rol reproductivo es casi un milagro encontrar un cuerpo de documentos producidos por una mujer a lo largo de su vida. Dora Ramírez se casó, cumplió el mandato de su época; luego, al divorciarse, hizo otro sinnúmero de cosas: pintó, expuso en todo el mundo, viajó, escribió cartas a presidentes, alcaldes y ministros con ideas y proyectos; gestionó asuntos de entidades culturales, bailó tango... hizo un archivo.

“Si hubiera sido hombre habría pasado mis días en el viejo café de Bello tomando aguardiente y cantando tangos”, decía mi abuela. Esa música que las mujeres lloraban en silencio y los hombres disfrutaban en público fue la última conquista de Dora Ramírez al mundo en el que vivió.

Dora Ramírez nació e hizo su vida en un contexto privilegiado de la élite de Medellín, saturada de narrativas masculinas grandilocuentes en las que las mujeres aparecían como accesorios. Las condiciones materiales en las que vivió y el atreverse a romper los estrictos lugares que eran asignados por estos círculos sociales, son factores indispensables para que este archivo exista.

A menudo, cuando se expone un archivo se busca respaldar algún aspecto de la vida del artista: probar su trayectoria y relevancia en el campo o tener acceso a intimidades o curiosidades de su vida.

¿De qué nos habla el archivo de una mujer como Dora Ramírez? ¿Cómo estás piezas acompañan sus pinturas? Este archivo es una prueba de lo que Dora Ramírez logró en el transcurso de su vida usando los recursos que tenía a la mano. Estos son los documentos de una mujer que pudo y supo darse a sí misma espacio y voz.

Natalia Pérez

Artista en residencia que revisó el archivo personal de Dora Ramírez.



Fotografías de la exposición **Estridencia / Emanaciones**. Conmemoración del centenario de nacimiento de Dora Ramírez

Presidente de la Junta Directiva

Jorge Londoño Saldarriaga

Junta Directiva

Juan Mejía Arango, Juan Correa Mejía, María Bibiana Botero, Carlos Alfonso Quijano Llano, Fernando Ojalvo Prieto, Françoise Coupé, Diego León Salazar Vargas.

Directora general Museo de Antioquia

María del Rosario Escobar

Equipo de dirección general

Doris Helena Tobón Moreno, Mónica María Arbeláez Flórez, Lida Elena Restrepo Henao.

Curaduría

Juan Camilo Castaño Uribe, Juli Zapata Rincón, Zoranny Restrepo Henao, Daniel Romero Huertas, Andrea del Pilar Rodríguez Sereno, David Herrera, María Fernanda Henao.

Educación

Jessica Rucinque Arbeláez, directora. Sebastián Moreno Agudelo, Claudia Andrea Peña Ángel, Camilo Andrés Avendaño López, Isabel Cristina Agudelo Gaviria, Francelly Tatiana Ortega Palacio, Florhelia Úsuga Carvajal, Juan Carlos Gómez Flores, Brayan Castaño García, José Mario Gallego Morales.

Comunicaciones

Diana María Ramírez Sierra, directora. Juan Camilo Ortega Posada, Sandra Patricia Peña Ángel, Mónica Gicela Granda Vélez, Beatriz Helena Moncada Parra, Angélica Wiesner Arango, Lina María Martínez Mejía, Michel Katherine Henao Lopera, Mónica Marcela Gallego Palacios.

Jurídica

Cristina Abad Londoño, Catalina Giraldo Durango.

Financiera y administrativa

Juliana Restrepo Restrepo, directora. Edwin Arley Arroyave Galeano, Virtud Mariela Colorado Álzate, Mary Luz Agudelo Tabares, Paola Andrea García Valencia, Ángela María Rodríguez Giraldo, Damaris Esther Benedetty Bonfante, Jessica Tatiana Mena Flórez, Katherine Morales Orozco, Paola Andrea Taborda Escobar, Bibiana Andrea López Arango, Elizabeth Cristina Muñoz Saldarriaga, Jenny Alejandra Rodríguez Cardona.

Proyectos

Nathaly Janice Solano Hoyos, directora. Maira Lizette Gil Valencia, Laura Catalina Fuentes Saldarriaga, David Ramiro Herrera Castrillón, Jennifer Vallejo Echavarría, Lucelly Amparo Gallego, Santiago Vélez, Edgar Armando Montoya López, Esneider Contreras Sánchez, Juan David Lopera Mazo, Juan Camilo Londoño Manco, Jorge Andrés Serna Franco, Johanna Diosa González, Hellen Quiroga Mora, Alejandra Arias Becerra, Santiago Ríos Gómez, Gustavo Alberto Gómez Vergara, Carolina Saavedra Yinett, Michel Katherine Henao Lopera, Jorge Humberto Mejía Mesa, Ana Isabel Maya Salazar, Isabella Ledesma Valderrama.

Producción y logística

Juan Guillermo Bustamante Cardona, director. Felipe Gómez Torres, Lilian Janet Álvarez Hurtado, Marcela Cárdenas, Maira Alexandra Cardona Martínez, Orlando de Jesús Carmona Osorno, Yesica Alejandra Castañeda Restrepo, Eliana Cristina Escudero Tavera, Elkin Arbey Gallego Arango, Nelcy del Socorro Jiménez Vargas, Jazmín Montero Garzón, Dairon Moreno Rentería, Claudia Patricia Muñoz García, Leidy Dayanna Pirachican Vargas, Sebastián Velásquez Guarín, Bernardo Antonio Angarita Jaramillo, Bernardo de Jesús Cano Jiménez, Cristian Geovanny Jiménez Ríos, Franklin Palacios Palacios, Fabio Estiven Rincón Montoya, Ramiro de Jesús Tuberquia Giraldo, Juan Carlos Uribe, Carlos Enrique Vélez Martínez, Daniel Andrés Betancur Carmona, Manuel Adán Blandón García, Dorian Patricia Taborda Castañeda, Jhon Alexander Vargas Castañeda, Said Fernando Cardoza Duarte, María José Chaverra Gómez, Cindy Maritza Cano Martínez.

Registro fotográfico en salas

María Antonia Rendón Ramos



Contactos.

Para conocer la exposición visita el Museo de Antioquia,
abierto de lunes a sábado de 10:00 a. m. a 5:30 p. m.

Teléfono: (604) 251 36 36 / (604) 349 20 20

Para visitas de grupos o instituciones educativas
comunicarse al teléfono: PBX (604) 251 36 36, ext: 206

Para información adicional, visita nuestra página:
www.museodeantioquia.co